



AUTORES Y LIBROS

Fin de siglo 1943

¡Estos Subercaseaux! Dan quehacer. Y que hablar. Leen, escriben, comentan, van y vienen, como Pedro por su casa, a través de la historia de Chile. Y no llegaron precisamente con los conquistadores. Encontraron un Chile ya sometido... ¿a Chile? ¡No dicen que Pedro de Valdivia fue de hecho el primer chileno en el instante de la fundación de la ciudad de Santiago?

Bernardo Subercaseaux, autor de una interesante novela de primera juventud, "El Trompo", de un estudio sobre don José Victoriano Lastarria y la sociedad de su tiempo y de varios otros ensayos y opúsculos de investigación social, aparece, avanzada la década del 70, en plan de revisión del patrimonio histórico de Chile. Dos experiencias, personales, una de ellas traumática, lo incitan a esta revisión: el golpe militar del 73 y la falta de elementos disponibles para medir objetivamente la consistencia de la estabilidad cívica de Chile. "Fin de siglo (La época de Balmaceda, Modernización y Cultura en Chile)" es el título que Bernardo Subercaseaux ha dado a su examen de la cultura nacional en el tramo que comprende los días de dos mandatarios suicidas: José Manuel Balmaceda y Salvador Allende. En publicación de la Editorial Aconcagua, bajo los auspicios de la institución llamada Cerebra, el volumen recoge en sus trescientas treinta páginas o más el ensayo de interpretación y análisis que los hechos de esta etapa conflictiva proponen al escritor. Conforme a su adopción del vocabulario ensayado del estructuralismo, el —por otra parte— inconformista Subercaseaux no habla en propiedad de "revisiones", palabra vedada en ciertos lenguajes políticos, sino de "lecturas". En el tratamiento que Subercaseaux ofrece de su tema, el lector sencillo se encontrará sorprendido muchas veces con la asiduidad con que acude a los puntos de la pluma de Subercaseaux otro tipo de "lector". Este último, por lo común, agente o vector ideológico de una visión determinada del suceso histórico. La historia es para Subercaseaux una suerte de libro abierto. Pero dicho libro, por muy abierto que se hable, tenderá siempre a confundir a quien lo lee si la "lectura" no se plantea con la comprensión de innumerables materiales eficaces para contribuir a una clara apertura de la realidad. En otros términos, la historia sólo es tal en cuanto quien la "lee" y el espíritu con que la "lectura" se lleva a cabo. De esta forma, la historia cobra el curioso carácter de "museo imaginario" desprovisto de sentido sin la teñitura "cientí-

fica" del especialista. Encina y Jobet, por ejemplo, no contemplan la historia de Chile del mismo modo. Uno la registra como pugna psicológica de los mejor dotados. El otro la asume como rígido conflicto o desgarramiento de clases sociales. La visión de Encina, de más está repetirlo, es aristocrática; por lo tanto, llena de novelescas pasiones. La visión de Jobet pone de lado lo pasional o novelesco en beneficio de la descodificación de los intereses económicos.

Si bien Subercaseaux señala que esta obra ("Fin de siglo") sigue, en el orden académico, a su trabajo acerca de Lastarria, no se puede dejar en el tintero la sensación de que su escritura, en la acepción ordinaria del vocablo, obedece a un proceso de aceleración del "tiempo histórico" con motivo del agotamiento inexorable del autoritarismo gobernante. El autor exhibe en este libro, en efecto, más tranquilidad y soltura para abordar cuestiones que hace algunos pocos años habrían exigido verdaderos malabarismos de estilo. Bernardo Subercaseaux, al igual que su pariente Benjamin Subercaseaux, buceador social sin compromisos y crítico implacable de su propia casta, no desperdicia el espacio en elaboraciones de orfebre. Lo que para D'Halmar o Pedro Prado, o para Alfonso Bulnes y para Allende, constituía la razón de ser del

hombre de letras, el estilo, en Bernardo Subercaseaux no pasa de traducir sino otro signo de las "representaciones sociales" de que se reviste la historia. Hablando de un cierto tipo de "Amiel" catalán en Vich, el entonces magistralmente lúcido Eugenio D'Ors, o Xenius u Octavio de Remeu, escribía hacia 1906 lo siguiente: "Esto acontecía a fines del siglo XIX. Por antonomasia, aquellos tiempos se llamaban «fin de siglo». Quienes los vivieron sentíanse cínicamente orgullosos de su decadencia y de su mal. Días de descomposición, de turbia senectud mezclada a la fiebre de nuevas germinaciones, que aun se ignoraba qué podrían traer; una dolorosa inquietud, un apetito de sinérgicas dominaron las almas... Un mundo moría y contadísimos espíritus pudieran adivinar qué iba a reemplazarlo".

"El mal del fin de siglo" afectó a Balmaceda. Afectó, en verdad, desde el año 1881 o quizás '83, como creo que anota Gonzalo Vial Correa, a toda la política chilena. Los liberales, con Santa María a la cabeza, sabían que no era fácil desentenderse de la maraña de valores e intereses con que la "fronda aristocrática" había venido jugando desde el 33 a la política del mando. Con todo, acometieron la tarea, sin serlo a todo, de traicionar la nomenclatura de los privilegios. Primero, odio larvado; después, insidia, fuego, violencia. Hasta el día de hoy existen los perplejos, los que no alcanzan a distinguir el origen de la cruenta disputa en el seno de una misma clase. En su obra "Días oscuros en Chile", escrita casi al calor de la contienda, el corresponsal del "Times", de Londres, Maurice Hervey, recordaba que, en su hora, Balmaceda y sus ministros fueron declarados sujetos dignos del opróbrio nacional y el Presidente comparado al más despótico de los emperadores romanos, llegándose a decir que siempre podría encontrarse un Bruto para un César. Bernardo Subercaseaux no oculta sus simpatías por la causa de Balmaceda. En su documentado volumen extiende esta vocación al caso del Presidente Allende. Dos suicidas, dos enigmas históricos, dos individualidades públicas enzarzadas en batalla con la mayoría del Congreso, dos síntomas alarmantes de la "enfermedad de fin de siglo". Pregunta final como homenaje a trabajo tan laborioso: ¿En qué bando se hubiese situado nuestro autor en 1891? Vaya, difícil la respuesta.



Portada del libro de Bernardo Subercaseaux

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fin de siglo [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile